

Discurso de D. Jesús en el Consejo Diocesano de Pastoral

Alicante, 20 de octubre de 2012

Muy buenos días a todos y muchísimas gracias por venir. Vuestra presencia ha sido acompañada por la gracia de la lluvia, que siempre es un signo de amor especial en esta tierra nuestra tan necesitada de agua. Benditos seáis vosotros y bendita sea la lluvia que *pareix que prou de coneixement poquet a poquet ha anat caient*, ha ido cayendo toda esta noche, y, nuestra tierra, me imagino, que se siente muy agradecida. Que no pase de ahí.

Mis primeras palabras a todos ustedes sean de salutación y de gratitud sincera por su presencia. Quisiera anotar que la valoración que tenemos muchos de los presentes del Consejo que nos reúne, con toda seguridad, -es lo que yo pienso- entronca con nuestra historia ministerial y personal, que se sitúa en nuestra época de formación culminante en Teología de los años que giraron en tantos sentidos en torno al Concilio Vaticano II. Acontecimiento que no sólo marcó el siglo XX, y ello, más allá de las fronteras eclesiales; sino que también marcó nuestra formación y nuestras vidas.

La institución que hoy hemos convocado y constituido en este lugar, el Consejo Diocesano de Pastoral, es fruto del Concilio. Es materialización de una renovada Teología Conciliar sobre la Iglesia y expresión de muchos de sus grandes planteamientos sobre el laicado, la Iglesia particular, el Ministerio Episcopal y Presbiteral, y sus consecuentes directrices, nacidas del mismo Concilio, en terreno, estrictamente ya, de funcionamiento y acción pastoral.

Que en este Año de la Fe, conmemorativo de los 50 años del Vaticano II, este Consejo haga presente y rinda homenaje de reconocimiento al Concilio, que está en su origen, y, valga este tiempo conmemorativo para valorar y releer su fe, su ser y su función.

Con deseo de renovar su significado, y significativo lugar dentro de la vida de nuestra Diócesis, de la Diócesis de Orihuela - Alicante.

Asimismo, inmersos ya, en el Año de la Fe, tal como se menciona en el orden del día de nuestra reunión de hoy, acojamos cuanta información se nos dé acerca de la programación para este año en nuestra Diócesis. Sugiramos y aportemos en pro de su mejor celebración, y vivamos intensamente ya personalmente, ya ayudando a otros a vivirlo en el lugar eclesial en el que estamos: parroquia, colegio, movimiento, servicio diocesano... a fin de extraer para cada uno y para el conjunto de la Diócesis, los mejores frutos de este tiempo de gracia.

Nada más tomar posesión de la Diócesis, por Decreto del día 2 de octubre de 2012 -es decir, a los dos días-, he querido confirmar a todos los actuales miembros de este Consejo Diocesano de Pastoral hasta que se cumpla el tiempo para el que fuisteis elegidos. Estando muy en la base de esta decisión, por una parte, expresar, por mi parte, un acto de confianza en todos los miembros que actualmente formáis el Consejo de Pastoral. Así como mi deseo de que, estando ya en pleno Año de la Fe, se diera la estabilidad necesaria en esta institución que puede ayudar a vivir y a promover la realización de tan rico programa para el Año de la Fe, tal como se ha podido elaborar, así como para seguir ayudando a aplicar en el momento en el que estamos, en pleno inicio del curso.

Agradezco vuestra aceptación de dicha continuidad, y os ruego el mayor interés a favor del Año de la Fe, y de todo aquello, que, fruto de vuestra tarea anterior en el presente

Consejo Diocesano, se ha ido plasmando como instrumento de ayuda para la vida diocesana.

El Señor os premie por todo el camino de servicio a la Diócesis y a vuestras concretas realidades eclesiales, que habéis recorrido hasta el día de hoy, y os sostenga la ilusión de seguir gastando vuestra vida a favor de nuestra Iglesia en este Consejo y en tantas tareas que realizáis, y en este Consejo que tanto bien puede seguir haciendo en los próximos años, de los que desde los sínodos, desde, sobre todo, el Sínodo de los Obispos, que ahora está realizándose en Roma, reunido junto al Santo Padre, sabemos que recibiremos importantes orientaciones a favor de la Nueva Evangelización para la transmisión de la Fe: tareas urgentes e ineludibles para el momento que vivimos, también en nuestra Diócesis.

Dios, nuestro Señor, nos bendiga a todos, y nos empuje a iniciar con renovadas fuerzas e ilusión la hermosa tarea de colaborar con Él en la edificación de nuestra Iglesia Diocesana, abierta y sensible a las necesidades de los hombres y mujeres de nuestra sociedad en tiempos de crisis y, entregada a ofrecer, con el gozo de la fe, el Evangelio vivo de Jesucristo a todos. Especialmente a los más jóvenes y a quines están llamados a ser transmisores de la Fe y educadores de los hermanos.

A todos, mis más sinceras gracias, y con la ayuda de Dios, feliz curso y adelante.
Gracias.